



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



Pedid y se os dará

XVII Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo C)

27 de julio de 2025

I. Notas exegéticas

Gn 18,20-32

No se enfade mi Señor si sigo hablando.

El libro del Génesis nos da a conocer el origen de la humanidad. Los primeros once capítulos nos revelan el origen del mundo por la creación, del mal por el pecado, el origen de la cultura por la disgregación de pueblos y la pluralidad de las lenguas. Posteriormente nos va a narrar el origen de la salvación por la elección de un hombre que será padre de un gran pueblo, Abraham y su descendencia, capítulos 12 a 36.

En esta segunda parte del libro se encuentra el pasaje que nos ocupa hoy. La historia de Abraham ha pasado por su elección y su llamado, por la victoria en la batalla contra el rey de Sodoma, la promesa de la posesión de la tierra y por la esterilidad de su esposa Sara, quien no ha podido tener la gran descendencia que Abraham anhela, y por el único hijo que tiene con una de sus servidoras, hijo a quien llamó Ismael.

De repente aparecen tres peregrinos en su casa y le anuncian que Sara su esposa le dará un hijo, será realidad al cabo de un año cuando los peregrinos vuelvan a pasar (lectura del domingo pasado). Después de este anuncio los peregrinos se dirigen hacia Sodoma con el ánimo de



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

destruirla a causa de su pecado, uno de ellos es el mismo Dios. En medio de este ambiente Abraham intercede por los habitantes de Sodoma y comienza a regatear con Dios, pidiéndole que si por la presencia de algunos justos no perdonaría a todo el pueblo. Comienza Abraham por mencionar si por cincuenta no los perdonaría a todos y termina en tan solo diez justos, al final Dios acepta y declara que perdonará a aquel pueblo por la presencia de diez justos que encuentre en él.

Se descubre así la paciencia de Dios y la intimidad que se había establecido entre Él y su siervo Abraham. Por otra parte, el regateo muestra el rostro compasivo de Dios que manifiesta su justicia, no en el castigo por el pecado sino en el perdón por amor a los inocentes.

Sal 137,1-2a.2bc-3.6-7ab.7c-8

Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste

El salmo 137 es de Acción de Gracias, el salmista ha experimentado el amor y la fidelidad que caracterizan todas las acciones de Dios, se alegra y da gracias porque le ha respondido cada vez que lo ha invocado, y por eso mismo desea que todos los reyes conozcan la grandeza de Dios y se unan para darle gracias. En medio de su oración se sorprende por el contraste entre la grandeza de Dios y que aun así se ocupa de los humildes. Por otra parte, reconoce que la obra de protección de Dios sobre los fieles continúa sin interrupción porque el amor de Dios es eterno. Esta súplica finaliza con una petición a Dios: “no abandones la obra de tus manos”, es decir, que esa obra sea llevada hasta el final.

Col 2,12-14

Les dio vida en Cristo, perdonándoles todos los pecados.

San Pablo (o alguno de sus discípulos) al escribir la carta a los Colosenses está sumamente preocupado por las corrientes filosóficas que han estado seduciendo el corazón de los fieles cristianos, razón por la cual se ve en la obligación de advertirles, mediante la instrucción en la fe, la obra salvadora de Dios en ellos a través del bautismo que han recibido.

Para explicarles la salvación de Dios por medio de Jesús, en esta sección 2, 6-15, de la que la liturgia de este día sólo nos ofrece los primeros tres versículos, 12-14, recurre a dos imágenes: la primera es la “liquidación de una deuda y su correspondiente documento que la registra”; en virtud de que ya está paga la obligación, ese registro está anulado, en referencia evidente a



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Jesucristo nuestro salvador quien canceló la deuda en la cruz. La segunda imagen (que no aparece en nuestro texto de la liturgia) es la de Dios quien, a semejanza de un victorioso general romano, entra triunfante en la ciudad, exponiendo en público los poderes cósmicos como un cortejo de vencidos (Col 2, 8-10.20).

Lc 11,1-13

Pidan y se les dará

El tercer evangelio ha sido comprendido por los especialistas en siete momentos, desde el prólogo hasta las apariciones del resucitado. Después del ministerio de Jesús en Galilea (tercer momento 4, 14 - 9, 50), el evangelista desarrolla todo un programa de formación de los discípulos ambientado en el camino que sube a Jerusalén (cuarto momento 9,51 – 19,28); a lo largo de este recorrido sucederán toda suerte de situaciones en las que Jesús irá dando forma al corazón de sus discípulos.

Justo antes del texto para esta liturgia, se presenta una sección dedicada a la importancia de la escucha de Dios (obediencia en sentido estricto judío), es decir, del cumplimiento a cabalidad de sus preceptos. Son dos perícopas las que muestran esta enseñanza a propósito de la pregunta mal intencionada de un jurista judío: la parábola del Buen Samaritano y la actitud escogida por María de escuchar a Jesús cuando éste las visitó en su casa. Después de estas perícopas viene la enseñanza sobre la oración 11, 1-13.

El pasaje que nos ocupa en esta ocasión se puede comprender en dos momentos, el primero consiste en la petición que le hacen los discípulos a Jesús para que les enseñe a orar a propósito de que le han visto en oración, invocando a Dios como su Padre (11, 1-4); el segundo momento es la catequesis que hace Jesús inmediatamente después, enseñándoles mediante una parábola la necesidad de ser insistentes en la oración (11, 5-13).

La oración que enseña Jesús consta de una invocación -Padre-, dos deseos y tres peticiones. Llamar a Dios Padre no era común en la época de Jesús, pero en labios de Jesús parece sugerir que debemos descubrir a Dios como el que nos ha dado la vida, nos cuida y nos sostiene.

Santificado sea tu nombre: significa que nosotros como fieles honremos el nombre de Dios; se trata de proclamar la santidad y gloria de Dios. Cuando situamos a Dios por encima de todo le debemos nuestra obediencia a sus preceptos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Venga tu Reino: esta petición recoge el tema clave de la predicación de Jesús desde el comienzo de su ministerio: es la preocupación suya por nuestro mundo, pues el Reino no es algo situado en la otra vida, aquello de lo que disfrutaremos después de nuestra muerte; por el contrario, se trata de la alternativa a los reinos de este mundo que provocan situaciones de injusticia, guerras y muertes, buscando sólo la riqueza, el progreso y el placer. Frente a esos reinos, el Reino de Dios significa paz, justicia, fraternidad, igualdad y unión al servicio de Dios.

Danos cada día nuestro pan: se trata del alimento apenas necesario para sobrevivir en medio de las condiciones de pobreza en la que se encontraban las personas a las que Jesús les predicaba.

Perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos ofende: llama la atención que Lucas ponga como acompañante de la petición de perdón a Dios el perdón humano, como algo novedoso en las oraciones judías.

No nos dejes caer en tentación: la palabra tentación sólo aparece al comienzo del evangelio (las tentaciones de Jesús), aquí en esta perícopa y al final en el momento de la pasión cuando les pide a los discípulos que oren para no caer en la tentación; por ello lo que Jesús nos enseña a pedir es ser fieles al plan de Dios sin dejarnos seducir por otros atractivos.

La segunda parte trata sobre la necesidad de orar con insistencia. La parábola sobre la petición del amigo inoportuno se comprende mejor al descubrir que en la época de Jesús las casas son espacios muy reducidos en los que un mismo lugar es usado de día para cocina, comer y permanecer, es decir, cocina, comedor y sala y en la noche ese mismo espacio es dormitorio de toda la familia; además, se acostaban dejando a los menores más cerca de la puerta, los viejos, al fondo de la casa.

Luego aparecen tres verbos para motivar a la oración: pedir, buscar y llamar a la puerta, evidenciando en cada uno el resultado esperado. Esto indica que no se trata sólo de oración de petición, sino también se trata de estar en una permanente búsqueda de Dios y sobre todo de estar atentos y diligentes por si nos llama a la puerta para abrirle.

Finalmente hace una comparación entre Dios y ellos en la que les hace caer en la cuenta de la superioridad de la bondad de Dios en comparación con la limitada bondad humana, para finalizar afirmando que lo más maravilloso que les puede dar el Padre es el don del Espíritu Santo.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

II. Pistas homiléticas

- Dios compasivo perdona al pecador por la **intercesión del justo**: la figura de Abraham nos abre puerta de la comprensión del rostro misericordioso de Dios ante quien podemos interceder para librar al pecador de las consecuencias de su mal proceder. Dios es paciente y no permite que los justos asuman las consecuencias de los injustos.
- Invocar a Dios como Padre es aprender a **orar al estilo de Jesús**, toda nuestra vida ha de estar enmarcada por una relación personal de profunda intimidad filial con Dios a través de la oración.
- Jesús enseña a orar: la experiencia de ver a Jesús orando fue tan profundamente significativa para los discípulos que le piden tener esa misma posibilidad; es la **fuerza del ejemplo** la que mueve a aquellos hombres a pedir que les enseñe a orar.
- La bondad más grande de Dios con su pueblo es darnos su **Espíritu Santo**; Dios siempre nos superará y por mucho en bondad y generosidad. El Santo Espíritu es quien nos conduce a la verdad plena de nuestras vidas, nos recuerda todo lo que debemos cumplir y, aún más, nos capacita con su fuerza para cumplirlo.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, nos reunimos con agradecimiento en el corazón porque estamos en la presencia de un Dios que escucha nuestra voz y nos responde con generosidad. Con apertura a la acción del Espíritu Santo entremos en esta celebración con confianza, abriendo nuestro espíritu a la gracia de la Palabra.

Monición a las lecturas

Abraham nos enseña la confianza en el Señor que consuela al pueblo y perdona aun sin merecerlo; y Jesús nos enseña a confiar en el padre eterno que no cesa de perdonar nuestros pecados y concedernos aquello que verdaderamente necesitamos. Escuchemos con esperanza la palabra de Dios que hoy nos trae salvación.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente: Dirijamos ahora nuestras súplicas a Dios Padre, reconociendo su bondad y misericordia. Oremos con fe y esperanza por las necesidades de la Iglesia y del mundo entero.

R/ Escucha nuestra oración, oh Padre nuestro.

1. Oremos por el Santo Padre, el papa León, para que el Señor le siga dando las luces necesarias como servidor y testigo del Evangelio, y su magisterio inspire la necesaria reconciliación entre los pueblos que sufren las consecuencias del conflicto.
2. Oremos por nuestro obispo Luis José, para que siga guiando con valentía nuestra iglesia que peregrina en Bogotá, conduciendo a su grey por los caminos que conducen a la construcción de una sociedad de acuerdo al proyecto de Jesús.
3. Oremos por todos los necesitados, para que, por las obras de misericordia de las comunidades cristianas, todos los actores de la sociedad se comprometan más efectivamente en la consecución de la justicia y la equidad.
4. Oremos por esta comunidad, para que invocando a Dios como su Padre, experimente de Él cercanía y misericordia,

Presidente: Padre bueno, escucha nuestras oraciones y atiende nuestras súplicas. Concédenos la gracia de vivir unidos a ti y a nuestros hermanos, para que podamos ser testigos de tu amor en el mundo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

XVII Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo C
27 de julio

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

Hoy Jesús nos recuerda que **orar es hablar con Dios**, y que podemos hacerlo con confianza, como Abraham en la primera lectura. Dios no se molesta cuando le hablamos muchas veces. Al contrario, le gusta que lo busquemos, que le contemos nuestras alegrías, nuestras penas, y que le pidamos por otros. Jesús nos da una oración muy especial: el **Padre Nuestro**, que es como un puente entre el corazón de Dios y el nuestro.

Así como Abraham intercedió por los demás y como Jesús nos enseña a insistir, también nosotros podemos aprender a **orar con fe y con amor**, sin miedo, sabiendo que Dios nos escucha.

2. Motivar

¿Tú cuándo oras? ¿Lo haces solo cuando tienes miedo o necesitas algo? Hoy Jesús nos dice que **Dios no es un extraño**, sino nuestro Papá del cielo. Podemos hablarle en cualquier momento, no solo para pedir, sino también para agradecer, para contarle lo que sentimos o simplemente para estar con Él.

Como cuando hablas con tu mejor amigo o amiga, así puedes hablar con Dios. Y ¡ojo! Jesús dice que hay que **insistir**. Si algo es bueno para ti o para otros, Dios encontrará la manera de dártelo, aunque no siempre sea como tú lo imaginabas.

3. Retar

Jesús no solo nos enseña a orar, sino también a confiar, insistir y no rendirnos. A veces creemos que Dios no nos escucha porque las cosas no salen como queremos, pero el Evangelio de hoy nos recuerda que el Padre siempre está atento, que conoce nuestro corazón y sabe lo que realmente necesitamos. Orar con perseverancia nos ayuda a crecer en la fe y a no perder la esperanza. Es





también una forma de unirnos a los demás, de interceder por quienes están lejos, enfermos o tristes. La oración tiene poder porque nace del amor.

Cada día, haz una oración muy sencilla pero muy poderosa: el **Padre Nuestro**, con calma y pensando en cada palabra. Puedes hacerlo solo o con tu familia. Además, escribe o dibuja una oración especial para alguien que lo necesite (un compañero, tu mamá, un enfermo). Recuerda que **orar por los demás también es un acto de amor**



II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Bienvenidos a esta celebración del domingo. Hoy aprenderemos algo muy hermoso: que Dios siempre nos escucha cuando oramos con confianza y con el corazón sincero. Como cuando hablamos con un amigo que nos quiere mucho, así podemos hablar con Dios. Empecemos esta Eucaristía con alegría y corazón dispuesto.

Monición para las lecturas

Queridos niños:

Hoy la Palabra de Dios nos invita a confiar en Él con todo nuestro corazón. En la primera lectura, Abraham habla con Dios como con un amigo muy cercano. Le pide algo difícil, pero lo hace con fe y con insistencia. El Salmo nos enseña a dar gracias porque Dios siempre escucha nuestras oraciones. Luego, en la carta de San Pablo, recordamos que gracias a Jesús nuestros pecados han sido perdonados y ahora vivimos una vida nueva. Y en el Evangelio, Jesús nos enseña a orar con el corazón. Nos regala el «Padre Nuestro», una oración que nos une con Dios y con todos nuestros hermanos.

Escuchemos con atención lo que Dios quiere decirnos hoy.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

Oración de fieles

Presidente: Hermanos, con la confianza de sabernos hijos de un Padre bueno que siempre nos escucha, presentemos nuestras intenciones con fe y con el corazón abierto. A cada petición responderemos:

R./Te lo pedimos, Señor.

1. Por la Iglesia, para que siga enseñando a todos a orar con confianza y alegría, como Jesús nos enseñó. Roguemos al Señor.
2. Por nuestros papás, mamás, catequistas y sacerdotes, para que nos acompañen a crecer en la fe y nos enseñen a hablar con Dios desde el corazón. Roguemos al Señor.
3. Por los niños que están enfermos, tristes o solos, para que sientan que Dios los cuida y nunca los abandona. Roguemos al Señor.
4. Por nosotros, para que aprendamos a orar con amor y a confiar en que Dios siempre nos escucha. Roguemos al Señor.

Presidente: Escucha, Padre bueno, estas oraciones que con alegría te presentamos, y todas las que cada niño guarda en su corazón. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

